



EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

ACTAS DE LA
I REUNIÓN CIENTÍFICA DE ARQUEOLOGÍA DE ALBACETE

Blanca Gamo Parras y Rubí Sanz Gamo, coordinadoras

ACTAS DE LA I Reunión Científica de Arqueología de Albacete



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie III
Congresos, seminarios, exposiciones y homenajes • Número 16
Albacete, 2016

Portada y contraportada: José Ignacio Córcoles Tercero.

REUNIÓN CIENTÍFICA DE ARQUEOLOGÍA DE ALBACETE

(1ª. 2015. Albacete)

Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete : Blanca Gamo Parras, Rubí Sanz Gamo (coordinadoras) . -- Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2016.

820 p.: il. col. ; 29 cm .-- (Serie III– Congresos, seminarios, exposiciones y homenajes; 16)

D.L. AB 400-2016 -- ISBN 978-84-944819-3-2

1. Arqueología – Albacete (Provincia) – Congresos y asambleas. I. Gamo Parras, Blanca II. Sanz Gamo, Rubí. III. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. IV. Serie.

902/904(460.288)(063)

© Los autores para sus textos e imágenes contenidas en los mismos.

© Imágenes del Museo de Albacete.

© Edición Instituto de Estudios Albacetenses.

ISBN: 978-84-944819-3-2

Dep. Leg.: AB 400-2016

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES “DON JUAN MANUEL”
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Los derechos sobre las imágenes y textos citados y/o reproducidos que aparecen en la presente monografía pertenecen a sus autores y/o propietarios. Su inclusión obedece al carácter de investigación de este trabajo, que en materia de reproducción se acoge al artículo 32 (Cita e ilustración de la enseñanza) del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril (BOE nº 97, de 22 de abril).

Maquetación: Grupo Enuno / www.grupoenuno.es

EL PAISAJE RURAL Y SUBURBANO DE EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN) DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y LA ALTA EDAD MEDIA

Julia Sarabia Bautista.
Universidad de Alicante.

Resumen: Nuestro estudio se centra en el análisis de las nuevas formas de ocupación del territorio surgidas y detectadas en el considerado como paisaje suburbano y rural de la *civitas* visigoda de *Eio* y la sucesiva *madīnat* islámica de *Iyyuh*, ubicadas sin interrupción en el actual yacimiento de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete).

Para identificar y estudiar los principales elementos que componen este paisaje (asentamientos, arquitectura, actividades productivas, espacios funerarios, hidrografía o viabilidad entre otros), se están empleando diversas fuentes y tecnologías innovadoras, como la teledetección (LiDAR, GPR), la cartografía histórica, la toponimia, el estudio estratigráfico del parcelario agrícola, la fotogrametría o las prospecciones y reconocimientos del terreno. Este enfoque multidisciplinar nos permite entender la relación entre todos los componentes del paisaje desde una perspectiva diacrónica, lo que nos lleva a proponer e identificar sus características y fijación en los distintos periodos históricos.

Palabras clave: *Eio*, *madīnat Iyyuh*, Tolmo de Minateda, paisaje rural tardoantiguo y altomedieval, necrópolis tardoantiguas y altomedievales.

Abstract: Our study focuses on the analysis of new forms of occupation of the territory encountered and identified in the considered as suburban and rural landscape of the Visigoth *civitas* of *Eio* and the successive Islamic *madīnat* of *Iyyuh*, located seamlessly in the current site of El Tolmo Minateda (Hellín, Albacete).

To identify and study the main elements of this landscape (settlements, architecture, productive activities, burial spaces, hydrography or viability among others) we are using various sources and innovative technologies like remote sensing (LiDAR, GPR), the historical maps, place names, the stratigraphic study of the agricultural parcel, photogrammetry or ground surveys. This multidisciplinary approach allows us to understand the relationship between all components of the landscape from a diachronic perspective, leading us to propose and identify their characteristics and fixation in different historical periods.

Keywords: *Eio*, *madīnat Iyyuh*, Tolmo de Minateda, Late Antiquity and Early medieval rural landscape, Late Antiquity and Early medieval necropolis.



1. Introducción¹

La investigación sobre la historia de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en la actual provincia de Albacete se articula principalmente en torno a los trabajos de excavación en el Tolmo de Minateda², a los que se suman hallazgos de diferente naturaleza que ayudan a trazar un mapa de ocupación aún sin completar. Dichos trabajos arqueológicos, junto a la toponimia histórica, sugieren que en el cerro de El Tolmo se instaló la conocida como sede episcopal *Eiotana* o *Elotana*³, cuya fundación viene marcada por el conflicto greco-gótico vivido en este territorio de *limes* entre la segunda mitad del siglo VI y comienzos del VII d.C. Como ya se ha tratado extensamente en otras contribuciones a esta publicación (ver Gutiérrez *et al.*), la ciudad continuó habitada tras la conquista musulmana de inicios del siglo VIII con el nombre de *Madīnat Iyyuh*, formando parte de una circunscripción administrativa del sudeste de *al-Andalus* que fue conocida como la Cora de *Tudmīr* (nombre en árabe del *Dux* visigodo *Theudimer* que pactó la rendición el año 713), hasta su abandono definitivo en la segunda mitad del siglo IX (Gutiérrez Lloret 1996a y 2014, Abad, Gutiérrez Lloret y Gamo 2000; Gutiérrez Lloret, Abad y Gamo 2005).

No obstante, la mayoría de los datos conocidos hasta la fecha adscritos a estos contextos habitacionales rurales corresponden, o bien a estas prospecciones en superficie, o a cartas arqueológicas y pequeñas excavaciones centradas en los espacios cementeriales, por lo que la información con la que contamos a día de hoy es todavía muy parcial para hacer una caracterización completa del tipo de organización territorial de esta zona. Por tanto, un objetivo prioritario en la agenda de investigación del proyecto de El Tolmo de Minateda, es crear registros arqueológicos más extensos, mediante la aplicación de nuevas metodologías y tecnologías de análisis no invasivo, como la teledetección o *remote sensing*, que nos permiten obtener una visión macro espacial del territorio y entender las transformaciones de los paisajes históricos en la *longue durée*, concentrándonos en modo particular en el periodo postclásico.

2. La transformación del paisaje tardoantiguo y altomedieval en el Campo de Hellín: fuentes y elementos de análisis

En los últimos años, la investigación llevada a cabo en la Península Ibérica sobre la organización del territorio y el poblamiento en la etapa de tránsito entre la Antigüedad y la Alta Edad Media, ha mostrado sensibles cambios en la configuración y gestión del espacio rural. Con frecuencia, la disolución del modelo imperial se asocia al progresivo abandono de los núcleos rurales romanos por excelencia: las *uillae*, surgiendo nuevos poblados en altura que, junto a las ciudades, actuarán como lugares centrales para el control y la gestión del territorio (*castral turres*); así como nuevas formas de asentamiento en el llano (aldeas y hábitats dispersos), que

¹ Los resultados presentados en este artículo son el resultado de una investigación llevada a cabo en el marco del proyecto de la Universidad de Alicante “*Lectura arqueológica del uso social del espacio: Espacios domésticos y vida social entre la Antigüedad y el Medioevo*”. Proyecto dirigido por la Prof. Sonia Gutiérrez Lloret y financiado por el MINECO (HAR2012-34035).

² En el Tolmo se desarrolla un proyecto sistemático de investigación y difusión patrimonial autorizado y financiado por la Dirección General de Educación, Ciencia y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, con la dirección científica de la Universidad de Alicante (Lorenzo Abad, Sonia Gutiérrez Lloret y Pablo Cánovas) y el Museo de Albacete (Blanca Gamo).

³ La cadena de transmisión toponímica propuesta es la siguiente: *Eio* (Sede episcopal visigoda, siglo VII) > *Madīnat Iyyuh* [*Madīnatiya*] (Ciudad islámica, siglos VIII y IX) > *Medina Tea* (heredad de Hellín, 1252) > *Medina-tea-Minatea* (Venta 1576) > *Minateda* (Venta y lugar, siglos XIX y XX) (Gutiérrez Lloret 2000; Gutiérrez Lloret, Abad y Gamo 2005; Carmona, 2009).

en ocasiones ocuparán espacios agrícolas y establecimientos romanos previos, o se instalarán en áreas de explotación nuevas. Sin embargo, este modelo genérico de evolución acoge una variedad de procesos que responden a las trayectorias históricas, los entornos geográficos o las modalidades tradicionales de explotación económica.

En el caso del Tolmo de Minateda, como ya hemos mencionado, el trabajo de estos años se ha centrado preferentemente en el corazón urbano de la *ciuitas* episcopal *eiotana*, sacando a la luz sus murallas y su centro de representación ideológica, formado por un conjunto episcopal en el que se integran iglesia, baptisterio y lo que parece ser la *domus episcop⁴*. No sabemos con exactitud el territorio que habría de administrar esta nueva diócesis de *Eio*, pero el hecho de que tanto los territorios septentrionales como los más occidentales quedaran alejados de todas las sedes episcopales circundantes⁵ y, en ocasiones, separados físicamente por significativos accidentes topográficos que dificultarían la comunicación, hace pensar que la decisión de crear esta sede en una zona limítrofe iría dirigida a racionalizar la administración de un territorio extenso (fig. 1.1), reuniendo su emplazamiento las condiciones estratégicas y de viabilidad requeridas para este fin (Gutiérrez Lloret y Grau 2012, 174).

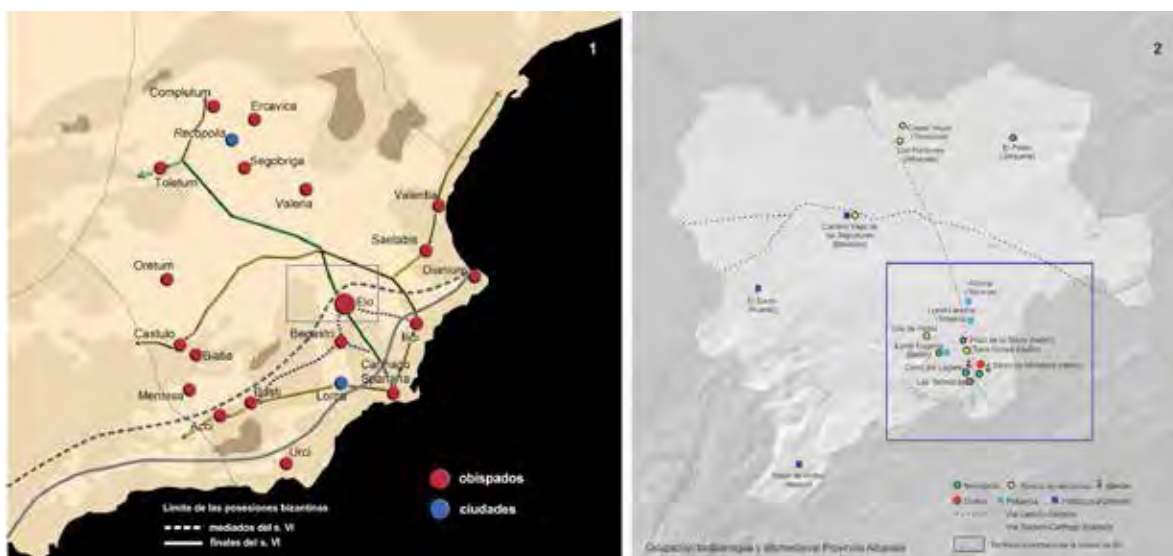


Figura 1. Mapa del sureste peninsular con las principales obispados y ciudades visigodas y bizantinas (1). Mapa de la provincia de Albacete con los principales sitios en los que se han documentados contextos tardoantiguos y altomedievales (2).

Analizar cómo se articuló el poblamiento en este extenso territorio y la posible relación administrativa y religiosa de los asentamientos con la *ciuitas* visigoda es por tanto fundamental para conocer el papel jugado por este centro urbano convertido más tarde en medina. A la línea abierta por diversos investigadores con anterioridad (Rico, Gamo y López Precioso 1993; Gamo 1998 y 2006) se suman las nuevas investigaciones sobre el poblamiento y el entorno del yacimiento (Gutiérrez Lloret y Grau 2012; Sarabia 2014 y 2015). Estas nuevas líneas de investigación apuntan hacia un primer reconocimiento de los elementos que caracterizaron el paisaje

⁴ Ver artículo de Gutiérrez y Sarabia en este mismo volumen.

⁵ Al norte limitaba con las sedes de *Dianium*, *Saetabis*, *Valeria* y quizá *Segobriga*, mientras que por el oeste y suroeste lo hizo con *Basti*, y probablemente con *Biatia*, *Castulo* y *Oretum*.



del campo de Hellín en el contexto de la ciudad altomedieval. Dichos elementos se reconocen y analizan desde dos escalas diferentes:

a) *Escala Micro espacial* - asentamientos (nueva tipología de asentamientos rurales, con núcleos agrícolas (aldeas o hábitats dispersos), asentamientos de altura (*castra, turres*), otros (eremitorios y hábitats rupestres):

- arquitectura (residencial, religiosa y defensiva)
- espacios productivos
- contextos funerarios

b) *Escala Macro espacial* - entorno de los asentamientos (elementos y recursos de explotación / transformación del paisaje):

- viabilidad
- red hidráulica (artificial y natural) y usos del agua
- usos del suelo: áreas de cultivo y zonas destinadas a las actividades del *incultum* (bosques, pastos, lagunas, etc.)

2.1. Nuevos enfoques metodológicos para detectar e interpretar los elementos generadores del paisaje

Para efectuar el reconocimiento de los principales elementos que componen y generan este paisaje tardoantiguo y altomedieval, contamos con diversas fuentes y tecnologías innovadoras que nos permiten entender la relación entre todos sus componentes desde una perspectiva diacrónica (Brogiolo *et al.* 2012). El uso de la cartografía histórica, la toponimia y las nuevas técnicas de prospección a través del *remote sensing* (LIDAR, GPR, radar, aéreo-fotointerpretación), combinado con la planificación de prospecciones sobre el terreno y excavaciones estratégicas con objetivos precisos, permite el estudio de la evolución de los paisajes rurales, contrastando arqueológicamente los marcos teóricos de referencia.

Una fuente primordial es el estudio de los topónimos recogidos en documentos como la cartografía histórica, que para el caso que nos ocupa se refiere sobre todo a las diferentes versiones del Mapa Topográfico Nacional y a las Minutas cartográficas⁶ que corresponden a los trabajos previos a la realización de dicho mapa. Este tipo de documentos se realizaron principalmente entre 1870 y 1950 y en muchas ocasiones nos permiten localizar e interpretar, a través de los topónimos, algunas actividades de explotación histórica de los recursos (por ejemplo caleras o molinos). La etimología de muchos de estos topónimos pueden también indicarnos cuáles son los elementos que han generado determinados paisajes (hidrónimos - nombres que designan masas y cursos de agua; litónimos - nombres de formaciones rocosas; fitotopónimos- nombres de especies vegetales;...) o en qué época (topónimos de imposición latina, árabe,...) (Molina Díaz 2012).

Por ejemplo, en el yacimiento de Loma Lencina (Tobarra), que únicamente ha sido prospectado en superficie, se ha recuperado un repertorio cerámico que se encuadra en una fase cronológica muy concreta, que va desde finales del siglo VI hasta el siglo VIII (Rico 1996; Gamo 1998, 171-175; Gutiérrez Lloret y Grau 2012, 186; Sarabia 2014, 219-220), coincidiendo por tanto con el contexto histórico del obispado de *Eio*. Hasta la fecha, este es el único yacimiento documentado en el campo de Hellín que surge claramente en una zona sin ocupación precedente, lo que quizá nos indique la intención o la necesidad de explotar nuevos recursos de naturaleza no agraria. Esto, unido al hecho de que existen grandes acumulaciones de cal en los niveles super-

⁶ Todos estos recursos cartográficos se encuentran en el catálogo de productos digitalizados del Instituto Geográfico Nacional (<http://www.ign.es/ign/main/index.do>).

ficiales⁷ (fig. 2.1-2), podría llevarnos a pensar que se trata de un establecimiento destinado a la producción de este material de construcción, quizá de tipo estacionario, que surge en el mismo momento en el que se promueve la principal actividad edilicia en el Tolmo, con la construcción del grupo episcopal.



Figura 2. Ortofoto de Loma Lencina en la que se muestran las áreas de concentración de cal y las estructuras vistas en superficie (edificios 1 y 2). A la derecha imagen de detalle de alguna de las acumulaciones de cal (2) y cartografía de 1893 en la que se observa el topónimo “Casa de los Caleros”, a pocos metros de Loma Lencina (3).

Un dato que refuerza esta hipótesis se extrae de la documentación cartográfica de finales del siglo XIX (1893), donde aparece un topónimo que menciona una “Casa de los caleros” junto al yacimiento y que podría indicar la perduración de este tipo de actividad en el entorno desde el Alto Medioevo (fig. 2.3); sin embargo, sin una excavación del enclave es difícil concluir la existencia de esta explotación para el periodo mencionado.

Los datos de la toponimia junto a los extraídos de otras fuentes históricas, como es el caso de los itinerarios o descripciones de geógrafos clásicos y medievales, nos permiten conocer también la viabilidad principal y secundaria en los diferentes momentos históricos, elemento crucial para analizar y localizar el paisaje construido surgido en cada contexto. Un ejemplo fundamental para el área de estudio lo encontramos en los itinerarios del geógrafo almeriense ‘al-’Uḡrī, que realizó una detallada descripción de la *Cora de Tudmir*⁸, en la que menciona algunos

⁷ A pesar de que algunos autores proponen que estas acumulaciones de cal podrían corresponder a los niveles de destrucción procedentes de los revestimientos y techumbres de las estructuras domésticas vistas en superficie (Rico 1996, 286), las grandes concentraciones de cal y la existencia de ciertas estructuras formadas por perímetros de piedra de tendencia circular, nos lleva a pensar que se trata de los tradicionales hornos utilizados para la producción de este material (Bianchi 2011). Además, desde el punto de vista litológico, el área está formada por afloramientos calizos del período cretácico, bordeando una zona fuertemente erosionada por la acción del agua, lo que propiciaría el abastecimiento de rocas para llevar a cabo este tipo de actividad.

⁸ ‘Al-’Uḡrī, *Al-masâlik ilâ gamî ‘al-mamâlik*, Edición Al-Ahwânī (1965) y traducción Molina López (1972).



itinerarios principales que atestiguan la continuidad de las vías de desplazamiento tradicionales y por tanto, el lógico desarrollo de los hábitats cerca de estos caminos. En el caso de El Tolmo y su territorio, una vía fundamental continuará siendo el antiguo itinerario que unía el centro peninsular con la costa levantina en época romana (*Complutum-Carthago Noua*) (Sillières 1990), que en época de desarrollo de la *ciuitas* visigoda uniría la capital del Reino, *Toletum*, con la *Carthago Spartaria* bizantina, y a partir del siglo VIII la medina de *Tulaytula* con la de *Qartāyanna*. Esta continuidad de los recorridos históricos se reflejará también en la localización topografía del poblamiento, con estabilidad y perduración de la gran mayoría de los emplazamientos, si bien los asentamientos se caracterizarán por mostrar morfologías diversas propias de cada contexto cultural. Este es el caso de lo sucedido en el entorno de la actual pedanía de Torre Uchea, al norte del Tolmo, que constituye el mejor ejemplo de ocupación continuada de un espacio de excepcionales condiciones agrícolas, muy cercano a la vía principal mencionada anteriormente, en el que se suceden distintas evidencias de poblamiento desde época ibérica (López Precioso 1995; Gamo 1998, 175-177; Gutiérrez Lloret y Grau 2012, 181; Sarabia 2014, 217-219), aunque con diferentes puntos de emplazamiento del hábitat (fig. 3)

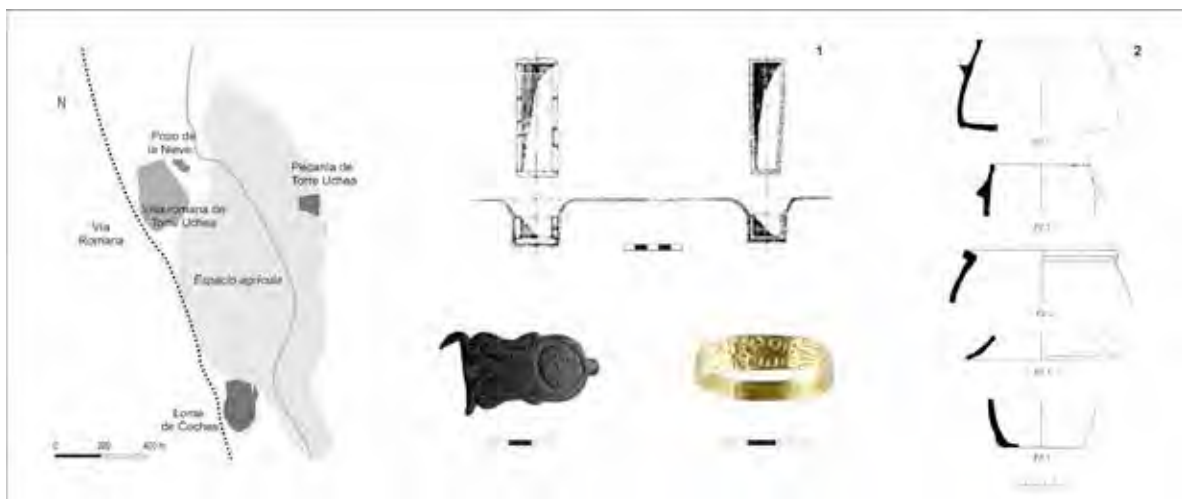


Figura 3. Distribución de las distintas ocupaciones documentadas en el área de Torre Uchea desde época romana hasta el Alto Medioevo y de los materiales hallados en los contextos funerarios y los silos (imágenes publicadas en: Gamo 1998, 175-179, lám. 43; Gutiérrez Lloret y Grau 2012, figs. 6 y 7; Sarabia 2014, Figura 3).

Otro método novedoso en el estudio de los paisajes históricos es la teledetección, en particular, la exploración LiDAR (*Light Detection And Ranging*) y las prospecciones geofísicas (GPR o radar de penetración terrestre), que permiten reconocer, a partir del estudio regresivo de la documentación y en combinación con la cartografía histórica y la fotografía aérea, la evolución sufrida por los sistemas agrarios, la viabilidad o la hidrología. Además, tanto los soportes cartográficos tradicionales como los modelos digitales del terreno, pueden ser válidos para definir ciertas anomalías topográficas relacionadas con la morfología del paisaje en un contexto histórico determinado, detectar antiguos sistemas agrarios abandonados, como las terrazas de cultivo en las laderas, o visualizar antiguos cursos fluviales o paleo ríos que han transformado su cauce y no coinciden con los recorridos actuales, en cuyo caso, los viejos cursos podrían haber generado asentamientos cercanos a estos elementos hídricos. Gerard Chouquer (2000) clasificó en

dos categorías amplias las clases de divisiones agrícolas, las planificadas, con orientaciones coherentes y periodicidad de las medidas, y las formadas como resultado de la adaptación al paisaje y a los elementos llamados generadores. De esta forma, la historiografía suele asumir que un sistema parcelario con una morfología centrípeta puede relacionarse frecuentemente con asentamientos generados en época protohistórica o medieval, mientras que una ocupación más ortogonal se suele atribuir a establecimientos clásicos⁹.

Un ejemplo de la detección de anomalías en el paisaje a través de LiDAR¹⁰ lo encontramos en el entorno de la aldea de época visigoda de Loma Eugenia (Hellín)¹¹, donde la morfología del paisaje agrario que encontramos en torno al asentamiento, presenta la misma orientación que el principal curso de agua de la zona (rambla de Cañada de Agra), a unos 300 metros del poblado, al igual que la viabilidad asociada a este espacio agrario. Por tanto, parece que estos sistemas no se generan a partir de los lugares de hábitat sino en base al elemento hídrico. Esto podría indicar dos cosas, que se trata de un sistema agrario más moderno y por tanto sin relación directa con la aldea altomedieval, o que se generara en el mismo momento que la aldea o en un momento precedente, pero a partir de los cursos de agua. Esta última hipótesis podría ser la más acertada si tenemos en cuenta que la antigua Villa romana de Agra (Fuster 1988; Jordán y Matilla 1995; Gamo 1998; Sanz 2001-2001), que se encuentra a unos 600 metros al noroeste de la loma, también presenta un sistema agrario con parcelas orientadas siguiendo la rambla, por tanto, parece que la elección de la loma como emplazamiento de la aldea de época visigoda viene motivada por la existencia de un entorno agrícola propicio ya explotado al menos desde época altoimperial por los propietarios de la antigua villa; generado a partir del torrente (fig. 4).

Otro dato extraído del LiDAR en el área de Loma Eugenia es la detección de algunas terrazas de cultivo abandonadas, que no son visibles en la ortofoto actual (fig. 4, UP1¹²), ya que las parcelas en las que aparecen presentan una orientación y, probablemente, un uso del suelo diverso, con tierras destinadas actualmente a cultivos herbáceos y frutales no cítricos (cobertura SIOSE). Estas terrazas fósiles pudieron pertenecer al espacio agrario coetáneo a la aldea altomedieval, aunque sin una excavación de las mismas no podemos atestiguar su cronología. Según se extrae de la cartografía de 1935, al menos en ese momento ya estaban abandonadas porque los usos del suelo representados coinciden con los actuales.

Todas estas fuentes y métodos de análisis de los paisajes históricos, a los que debemos añadir recientes prospecciones sobre el terreno, han permitido elaborar nuevos registros materiales que corroboran algunos aspectos de una primera caracterización del poblamiento y el paisaje

⁹ No obstante, en los últimos años el propio G. Chouquer pone en duda el recurso morfológico como un elemento clave para la datación de los paisajes, por tanto, no siempre es posible relacionar un paisaje agrario centrípeta con una formación medieval (Chouquer 2010).

¹⁰ Las nubes de puntos han sido capturadas por el Instituto Geográfico Nacional mediante vuelos con sensor LiDAR con una densidad de 0,5 puntos/m², generando un archivo de extensión LAZ que hemos tratado en el software Global Mapper para generar el modelo digital del terreno que presentamos (sistema geodésico de referencia ETRS89), (web de descarga en el IGN: <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/busca-dorCatalogo.do?codFamilia=LIDAR>).

¹¹ Las cronologías de Loma Eugenia coinciden con las de Loma Lencina. En su superficie se han documentado materiales cerámicos que fijan su cronología provisional en torno a finales del siglo VI e inicios del VII y comienzos del VIII, a lo que se añaden algunos elementos de adorno personal hallados en la excavación parcial de la necrópolis septentrional del yacimiento, donde aparecieron algunas placas de cinturón liriformes, adscritos al Nivel V de Ripoll (600-711 d.C.) (Ripoll 1998, 69) (Rico, López Precioso y Gamo 1997; Gamo 1998, 165-171; Gutiérrez Lloret y Grau 2012, 186; Sarabia 2014, 221-223).

¹² Las UP (Unidades de Paisaje) vienen definidas por mostrar una orientación, una secuencia y una morfología del parcelario homogénea (forma concéntrica, ortogonal, orientado en base a un curso de agua o camino, etc.), lo que puede indicar una formación unitaria de dicho paisaje en un determinado momento.

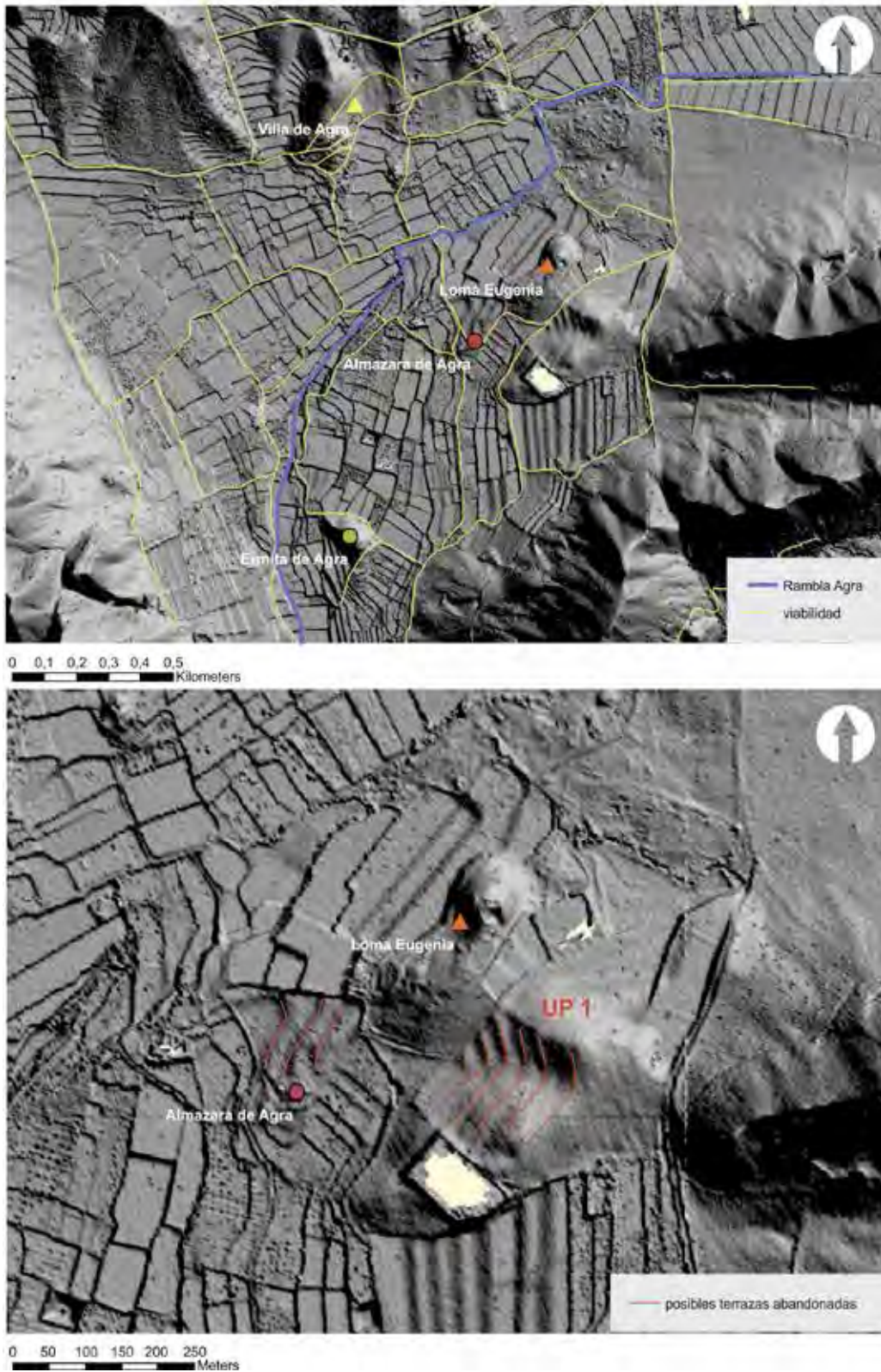


Figura 4. Imágenes LiDAR del área de Loma Eugenia (Agra, Hellín). En la vista superior se aprecia la orientación del parcelario agrario y de la viabilidad menor en torno a la rambla de Agra. En la imagen inferior, detalle de las anomalías detectadas al sur de la loma, en la que se aprecian terrazas de cultivo ya abandonadas (UP1).

rural tardoantiguo y altomedieval en el Campo de Hellín (Sarabia 2014), propuesta en parte ya por otros autores con anterioridad (Gamo 1998; Gutiérrez Lloret y Grau 2012).

3. Morfología del paisaje rural y suburbano de la ciudad de época visigoda de *Eio*: tipología del hábitat y de los principales elementos que lo definen

La caracterización de estos sitios nos ayuda a entender las transformaciones sufridas por los modelos económicos de este territorio a partir sobre todo del siglo V d.C. Hoy podemos proponer por ejemplo como en la aldea de Loma Eugenia (Hellín) se estableció un asentamiento campesino de una cierta entidad -unos 6000 m² de superficie, con una necrópolis comunitaria- entre finales del siglo VI e inicios del siglo VII d.C., coincidiendo con el momento de esplendor de la ciudad de *Eio*, de la que podría haber sido dependiente fiscalmente, aunque por el momento no contamos con fuentes suficientes para constatar esta vinculación. Este vendría a sumarse a otra serie de núcleos rurales (Loma Lencina, en Tobarra) que surgen en el mismo momento y que se ocuparían de la explotación de nuevas tierras y otros recursos próximos a la *ciuitas*, como la producción de cal anteriormente mencionada.

Destaca también cómo muchos de los asentamientos surgidos en el paisaje rural del Tolmo durante la refundación de la ciudad (c. 600 d.C.), se instalarán en las cercanías de antiguos establecimientos señoriales romanos (sobre todo *villae*), con una posible perduración del espacio agrícola pero con una nueva estrategia de ocupación del espacio. Este fenómeno podría significar la continuidad de las antiguas propiedades señoriales, aunque con un cambio en la gestión de la tierra que conlleva el desplazamiento topográfico del hábitat adscrito a dichas propiedades. En algunos de estos casos, como sucede en Torre Uchea (Hellín), destaca cómo a diferencia del hábitat, los antiguos espacios funerarios sí parecen perpetuarse (fig. 3).

Como ya hemos mencionado, el análisis de estos procesos territoriales se ha realizado únicamente en base a los datos proporcionados por los trabajos de prospección remota y reconocimiento superficial del terreno, por lo que la información con la que contamos a día de hoy es todavía muy parcial ya que estos trabajos se han centrado fundamentalmente en el "sitio arqueológico", es decir, en aquellos sectores puntuales de alta densidad de aparición de materiales, que han permitido por tanto identificarlos como lugares de hábitat. Pero los asentamientos no son puntos aislados en el paisaje, sino que constituyen aquellos lugares donde resulta más visible la acción humana debido al acondicionamiento del solar, a la construcción de las residencias y espacios de trabajo, áreas cementeriales o de culto. Pero en el paisaje se desarrollan otras actividades antrópicas cuyas trazas pueden ser también reconocidas en el registro arqueológico, como el trabajo agrícola (con los usos de la tierra y el agua), los desplazamientos (viabilidad) o el inculco (actividades de aprovechamiento de las zonas no agrarias).

3.1. Escala Micro espacial - asentamientos

Gracias al reconocimiento arqueológico de los hábitats detectados, podemos establecer, al menos para el ámbito suburbano de la ciudad visigoda, una primera tipología de asentamientos relacionada con dos estructuras de poblamiento principales: los *castra* o *turres*, asentamientos concentrados y fortificados en altura, y el modelo agrario relativo a las aldeas o poblados de tipo agregado surgidos o no en torno a las antiguas villas tardoantiguas.

a) La arquitectura doméstica, defensiva y religiosa. Centrándonos en los elementos que caracterizan estos nuevos asentamientos, en el caso de la arquitectura detectada en el ámbito aldeano, como es el caso de Loma Eugenia y Loma Lencina, el espacio ocupado por estas al-



deas no parece superar los 6000 m² y, a pesar de que por el momento no se han excavado unidades domésticas, en su superficie vemos aflorar algunos zócalos de mampostería con jambas verticales que recuerdan a las estructuras domésticas altomedievales de El Tolmo (Gutiérrez Lloret y Grau 2012, 184; Gutiérrez Lloret y Cañavate 2010; Sarabia 2014). En el caso de Loma Eugenia, el hábitat parece concentrarse en el área meridional y central del sitio y, en la zona que hemos designado como “área 3”, se observa una disposición aterrazada de las estancias, corroborada por las anomalías detectadas en el LiDAR (fig. 5). Esto nos indica que a pesar de no observarse una orientación definida del hábitat, sí existe cierta organización de las estructuras. Todavía no contamos con datos suficientes para saber cómo estaban conformadas las unidades domésticas de estas aldeas, pero si sucede como lo observado en los contextos altomedievales de El Tolmo de Minateda, podría existir una evolución arquitectónica constante en la que se pasa de un módulo unicelular original, al que se irán agregando con el tiempo nuevos espacios hasta conformar una unidad doméstica más compleja, con estancias ubicadas en torno a un patio (Gutiérrez Lloret 2012), quizá respondiendo a las necesidades de espacio de los grupos familiares, tal y como se ha interpretado también en algunos de los poblados rurales de época visigoda del sur de Madrid como Gózquez (San Martín de la Vega) (Vigil-Escalera 2009) o La Vega (Boadilla del Monte) (Alfaro y Martín 2006).

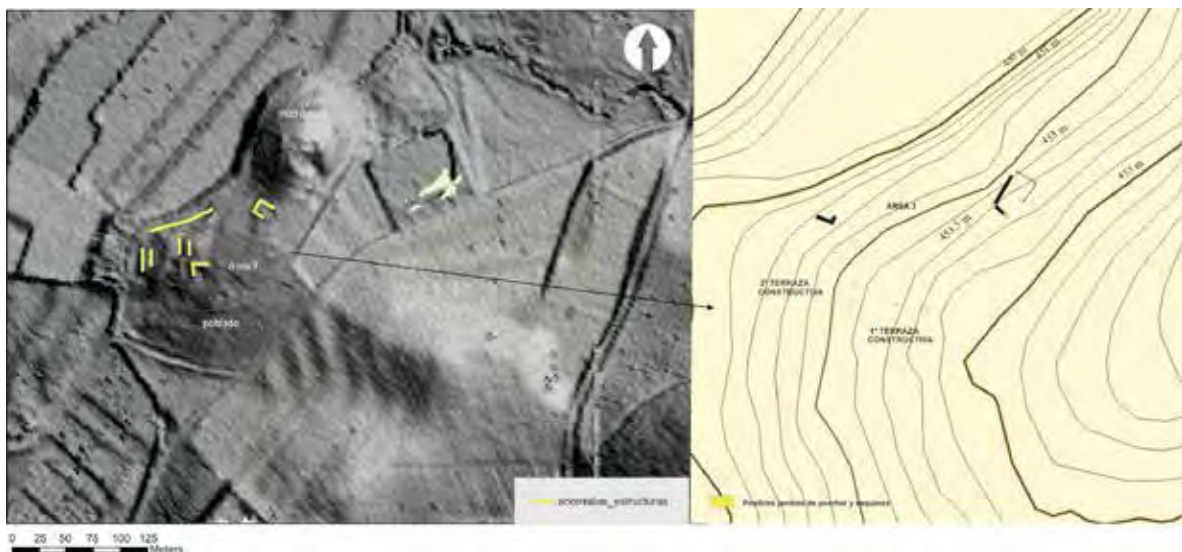


Figura 5. Ortofotografía y MDT-LiDAR del yacimiento de Loma Eugenia con detalle de las anomalías detectadas en el área 3 del poblado. A la derecha, estructuras domésticas topografiadas durante la prospección del terreno.

Junto a estas comunidades aldeanas de carácter abierto, en el ámbito rural de la nueva diócesis de *Eio*, cada vez son más frecuentes los datos que nos hablan de la existencia de otro tipo de establecimiento distinto al de la aldea, y que podría corresponder a ciertos asentamientos en altura (*turres* o *castra*) que, junto a las *ciuitates*, se convertirán en los nuevos *central places* para el control administrativo y la gestión fiscal del territorio (Chavarría 2013, 157; Martín Viso 2006). Este tipo de asentamiento podría plantearse en Torre Uchea y, especialmente, en el cerro de Alboraj, cuyo topónimo de origen árabe quiere decir “la torre”¹³. Tras una prospección reciente

¹³ A diferencia de lo que ocurre en los asentamientos “aldeanos” mencionados anteriormente, donde los materiales documentados no van más allá del siglo VIII, en el caso de Alboraj parece existir una perduración de la

en el sitio (Sarabia 2014, 223-226) se ha documentado un tipo de arquitectura diversa a la detectada en las aldeas de carácter abierto. Al igual que sucede en el Tolmo, está emplazado en un cerro de unos 650 metros de altitud, con paredes escarpadas que sirven de defensa natural, aunque en la parte alta se observan algunos derrumbes de piedras de gran tamaño que podrían indicar la presencia de un lienzo construido en algunos tramos de su perímetro. En la parte oriental de una vaguada central que discurre por el yacimiento, hemos localizado el umbral de una puerta, flanqueada por dos grandes jambas talladas en la roca, delante de la cual se observan restos de carriladas que marcan el camino de acceso al asentamiento (fig. 6).



Figura 6. Ortofoto de Alboraj con la distribución de las estructuras documentadas en superficie durante la prospección del terreno. A la derecha vista de la puerta con vano de acceso flanqueado por dos grandes jambas talladas en la roca y trazas de una huella de carrilada documentada frente a la misma. Abajo, imagen del muro de cierre oriental del edificio de 10 x 7 metros detectado en la parte meridional de la superficie del cerro.

Ya en la plataforma superior se aprecian dos estructuras de tendencia cuadrangular. La más meridional tiene unas dimensiones aproximadas de 10 por 7 metros, con lienzos perimetrales en los que se alternan paramentos externos de grandes lajas de piedra con rellenos de piedras de mediano tamaño trabadas con argamasa. Mientras que en la parte más alta se observa un gran recinto, visible perfectamente en la fotografía aérea, que podría corresponder a una torre.

Aunque por el momento sólo contamos con datos de superficie, vemos como en el sitio se

ocupación hasta finales del siglo IX, lo que coincide con lo sucedido en la sede episcopal del Tolmo, transformada en una medina islámica en el 713, que será progresivamente abandonada a partir de finales del IX. Esto podría ser un dato añadido para su interpretación como *castrum* o *turris*, ya que el papel jugado en la organización y control fiscal del territorio por parte de *ciuitates* y *castra* en época visigoda pudo continuar patente hasta el desarrollo de los “distritos castrales” islámicos a inicios del siglo X, cuando parecen culminar las nuevas formas de organización y explotación territorial con patrones plenamente islamizados (Gutiérrez Lloret 1996a, 2014 y 2015).



aprecian ciertos elementos que lo diferencian claramente del resto de yacimientos documentados en el territorio suburbano de esta diócesis y que nos hacen plantear la existencia de uno de esos enclaves en altura, con una arquitectura de prestigio y probablemente fortificado. El hecho de que muy cerca del yacimiento discorra el mismo eje viario que comunica la ciudad visigoda con el centro peninsular y la costa, nos confirma la función estratégica del sitio, permitiendo un control, dominio y acceso rápido desde el mismo a la capital de la diócesis. Este dato, unido al hecho de que se trata de un posible enclave de tipología “castrense” (grandes edificios cuadrangulares, defensa natural, puerta), podría indicarnos una funcionalidad defensiva del mismo, sobre todo si tenemos en cuenta el contexto histórico en el que surge (finales del siglo VI), cuando el estado visigodo creará en el *limes* oriental una estructura militar para la defensa y control del territorio frente a los bizantinos; cuestión defendida también para la propia fundación del obispado de *Eio*.



Figura 7. Planta de las estructuras vistas en superficie en el Cerro del Lagarto (iglesia y tumbas). A la derecha vista aérea de la *ciuitas* de *Eio* y los dos cerros suburbanos (Cerro del Lagarto y Las Torrecicas).

En el caso de la arquitectura religiosa, por el momento no se han detectado iglesias rurales en el ámbito de las aldeas o los asentamientos en altura. Únicamente contamos con posibles eremitorios rupestres, como el de la cueva de la Camareta; un eremitorio cristiano de época visigoda que siguió frecuentándose en época islámica. La cueva se compone de cuatro estancias en las que han aparecido numerosos restos de epigrafía latina y árabe. Las latinas son de carácter cristiano y eran esgrafiadas por los visitantes como prueba de veneración a los mártires, con fórmulas repetidas como *Vivas in Cristo* (González Blanco 1993). Ligada al espacio suburbial de la *ciuitas* de *Eio*, sí existe una pequeña iglesia extraurbana documentada parcialmente en el Cerro del Lagarto, situado al otro lado del arroyo de Tobarra frente al Tolmo (Breuil y Lantier 1945, 224; López Precioso 1993, 106). Junto a dicho edificio también parece existir un área cementerial formada por fosas excavadas en la roca (expoliadas), al igual que sucede en el cerro de Las Torrecicas, al sur del anterior (fig. 7). Esto, unido a que el edificio de culto es

de pequeñas dimensiones, podría indicar que se trata quizá de una iglesia de tipo funerario o, como sucede en aquellas ciudades sin tumbas de mártires, podría ser una iglesia construida *ex profeso* junto a las vías de ingreso y salida de la ciudad, que pudo haber sido dotada de reliquias y generar por tanto espacios cementeriales *ad sanctos*, aunque por el momento no contamos con suficientes datos arqueológicos para corroborarlo (Sarabia 2015).

b) Espacios productivos. Otro elemento reconocido dentro de los asentamientos rurales del paisaje tardoantiguo y altomedieval del Tolmo es el de los espacios productivos. En el caso de las aldeas, aunque la tónica general será la de seguir ocupando los mismos espacios geográficos, existe algún ejemplo de ocupación de ciertas áreas que en etapas precedentes quedaron marginadas. Dentro de este grupo podemos mencionar el poblado de Loma Lencina, al norte del conjunto de Torre Uchea. Hasta la fecha, este es el único yacimiento documentado en el campo de Hellín que surge claramente en una zona sin ocupación previa, lo que quizá nos indique la intención o la necesidad de explotar nuevos recursos de naturaleza no agraria, que como mencionábamos anteriormente podría estar relacionado con la producción de cal, vistas las estructuras documentadas en superficie y otros datos como la toponimia.

En el caso de los asentamientos en altura (*turres* o *castra*), un elemento clave para reconocer el impacto de las supuestas aristocracias locales sobre el paisaje rural del territorio de *Eio* es el hallazgo de depósitos de alimentos. No sabemos si estas nuevas residencias señoriales estuvieron más o menos vinculadas a uno o varios asentamientos campesinos y si pudieron tener la función de captar los excedentes de dichos núcleos y canalizarlos hacia la ciudad del Tolmo, pero probablemente actuaron como pequeños centros de recaudación, redistribución y mercado rural en el territorio de las diócesis (*central places*), para cuya función sería fundamental la construcción de silos y estructuras de almacenaje. En el caso de Torre Uchea, en el que hemos hipotetizado la existencia de uno de esos asentamientos señoriales gracias a la toponimia y a la prolongada ocupación de los espacios, se documentaron una serie de silos-basureros en cuyo interior se hallaron conjuntos cerámicos de cronología visigoda junto a una necrópolis de origen ibérico (en el conocido como Pozo de la Nieve), que presenta también un uso funerario altoimperial y al menos una sepultura de inhumación tardorromana o de época visigoda (López Precioso 1995; Gamo 1998, 175-177) (fig. 3).

c) Contextos funerarios. Un último elemento característico dentro de algunos de estos asentamientos del territorio de *Eio* son las áreas cementeriales. Continuando con el mencionado caso de Torre Uchea, los testimonios tardoantiguos parecen concentrarse en un enclave sobre la loma de un cerro (Bancal Grande), dominando el entorno circundante y con evidencias de enterramientos de posibles élites rurales, como probarían algunos sarcófagos monolíticos y elementos de adorno personal, como el anillo áureo con inscripciones cristianas localizado en uno de ellos (Velázquez 1988, 315-319; Selva y Martínez 1991, 119; Gamo 1998, 177-179). Un dato fundamental para corroborar esta idea de la fijación de las antiguas aristocracias a la "propiedad de la tierra" nos lo aporta el uso continuado de los espacios cementeriales, como los que se han detectado en Torre Uchea, donde se perpetúan los usos funerarios desde la Protohistoria hasta la Alta Edad Media (Sarabia 2015, 70-72), aunque probablemente con un cambio en la gestión de la tierra que conlleva el desplazamiento y la transformación del hábitat adscrito a dichas propiedades, con un nuevo concepto de residencia vinculado a esas aristocracias.

En cuanto a las aldeas, en algunos casos se han documentado enterramientos junto a las zonas de hábitat, lo que supondría la voluntad de estas comunidades por generar necrópolis estables y de carácter plurigeneracional (Gutiérrez Lloret y Grau 2012, 191-192; Sarabia 2014, 221 y 2015, 73-75), al igual que se ha caracterizado para otras áreas peninsulares como el norte



de Toledo, el País Vasco, la Meseta central castellana o Cataluña (Vigil-Escalera 2007; Quirós 2009; Roig 2009). En el caso de aquellos yacimientos excavados en extensión, ha sido posible reconocer de manera bastante completa la asociación entre el ámbito residencial y el funerario, normalmente con una necrópolis comunitaria en uso durante toda la ocupación, otras veces con varias sucesivas en el tiempo. En la aldea de Loma Eugenia, junto al espacio de residencia y en el flanco noreste de la loma, aparece el cementerio del asentamiento, compuesto por una serie de enterramientos, con orientación oeste-este desde la cabecera, que ofrecen una datación contemporánea al hábitat. En 1995 la necrópolis fue objeto de una intervención de urgencia en la que se exhumaron 33 fosas excavadas en la tierra, revestidas y cubiertas con lajas y, en algún caso, con fábrica de mampostería para unir las lajas y regularizar las sepulturas (fig. 8). No podemos precisar el número de individuos aparecidos en cada tumba, pero se menciona que en su mayoría eran enterramientos colectivos. Entre los elementos de ajuar destacan dos anillos de bronce, un podón de hierro y tres broches de cinturón¹⁴ (uno de placa rígida y dos liriformes articulados, fechables respectivamente entre fines del siglo VI y pleno siglo VII) (Ripoll 1998, 69).



Figura 8. Ortofoto del poblado de Loma Eugenia con detalle de algunas tumbas de la necrópolis de época visigoda ubicada en la parte septentrional de la loma. Fotogrametría con la tipología de tumbas y diseño de los elementos de ajuar hallados en algunas de ellas (fotogrametría realizada por Javier Muñoz Ojeda. Ajuares publicados por: Rico, López Precioso, Gamo 1997; Gamo 1998, 162-164).

¹⁴ La excavación fue dirigida por M^a Teresa Rico y en la actualidad permanece inédita, a excepción de algunas piezas metálicas de los ajuares funerarios publicados por Blanca Gamo. Los broches de cinturón LE1 y 2 proceden respectivamente de las sepulturas 6 y 25, mientras que la del broche LE 3 no se especifica; de la sepultura 27 proceden un anillo (LE 4) y una cuenta de pasta vítrea; el anillo LE 5 apareció en la sepultura 5 y el podón en la sepultura 9 (Gamo 1998, 162-164; Gutiérrez Lloret y Grau 2012, 187, fig. 9; Sarabia 2012, 222).

El poblado aún está sin excavar y la necrópolis sólo se indagó parcialmente, pero por los restos que emergen sobre la superficie del terreno, ésta se extendería hasta los límites septentrional, oriental y occidental de la plataforma superior de la loma, definiendo un área cementerial de alrededor de 3000 m². Si tenemos en cuenta que el sector excavado tiene una superficie de unos 1000 m², la necrópolis podría contar con un centenar de tumbas, probablemente reutilizadas en varios momentos. Estaríamos ante una comunidad rural de extensión media, con una única necrópolis detectada por el momento, en la que aparecen algunos objetos de vestimenta personal.

3.2. Escala Macro espacial - entorno de los asentamientos.

a) Viabilidad. Centrándonos ya en los elementos del paisaje en torno a los asentamientos, en el caso de la viabilidad, parece clara una distribución del poblamiento tardoantiguo y altomedieval de esta zona del Campo de Hellín en torno al ya mencionado eje viario que unía Toledo con Cartagena, cuya continuidad viene atestiguada por las diferentes fuentes cartográficas y literarias. Su manutención en esta etapa permitiría una fácil comunicación entre los distintos asentamientos rurales y la ciudad localizada en El Tolmo de Minateda que, como proponíamos más arriba, actuaría como cabeza administrativa del poblamiento articulado en su territorium más inmediato. En el caso de las posibles aldeas, el patrón detectado muestra como, en el caso de Loma Eugenia, ésta aparece cerca de una vía secundaria¹⁵, mientras que los posibles castra o turres (Torre Uchea, Alboraj) están localizados junto a la vía principal que unía Toledo con Cartagena, como ocurre con la ciuitas, lo que podría corroborar de nuevo el papel jugado por estos núcleos en altura como central places del territorio de Eio, con una función estratégica que permitía el control y acceso rápido desde los mismos a la capital de la diócesis (fig. 9.1). En el caso de Loma Lencina, cuya morfología correspondería más con una aldea de carácter abierto o un asentamiento de tipo estacionario, P. Sillières describe el hallazgo de restos de carriladas cerca de la conocida Venta del Vidrio (1982 y 1990), sobre un camino que discurre junto al poblado altomedieval y a la rambla de Sierra, que comunica algo más al sur con el arroyo de Tobarra. Según J. López Precioso, “la vía principal debería ir desde la “Venta del Vidrio” hacia Cordovilla, continuando en dirección norte/noroeste por el “Camino Viejo de Alborajico”, cerca de Alboraj, entrando en la carretera nacional y ya continuando hasta Chinchilla tal y como señala Sillières” (López Precioso 1993, 116). El hecho de que este asentamiento de carácter abierto se encuentre en la principal vía de comunicación entre enclaves como los posibles castra y la ciudad, no parece tener que ver con su papel estratégico, sino con el tipo de recursos que explotará dicho establecimiento, que como ya hemos mencionado, pudo tener que ver con la producción de cal, por lo que sería crucial su cercanía al agua y, sobre todo, a una vía de comunicación directa con la ciuitas y otros centros con gran actividad edilicia durante el siglo VII.

En cuanto a la viabilidad menor, cuando hablábamos de los elementos generadores del paisaje agrario de Loma Eugenia, ya hemos mencionado como el parcelario agrario y la viabilidad asociada a dicho paisaje y a la loma, se articula y orienta en torno al principal recurso hídrico de la zona, en concreto a la rambla de Cañada de Agra, lo que corrobora una vez más el rol jugado por la explotación de los recursos naturales en el desarrollo de una economía de base agraria, propia de las sociedades campesinas que residen en este tipo de aldeas.

b) Red hidráulica (artificial y natural) y usos del agua. En el territorio de la *ciuitas* de Eio, tanto los nuevos poblados instalados en pequeñas lomas, como los asentamientos en altura, se

¹⁵ La vía secundaria 3.4 de J. López Precioso desde El Tolmo de Minateda a La Puerta del Segura (1993, 120-122).

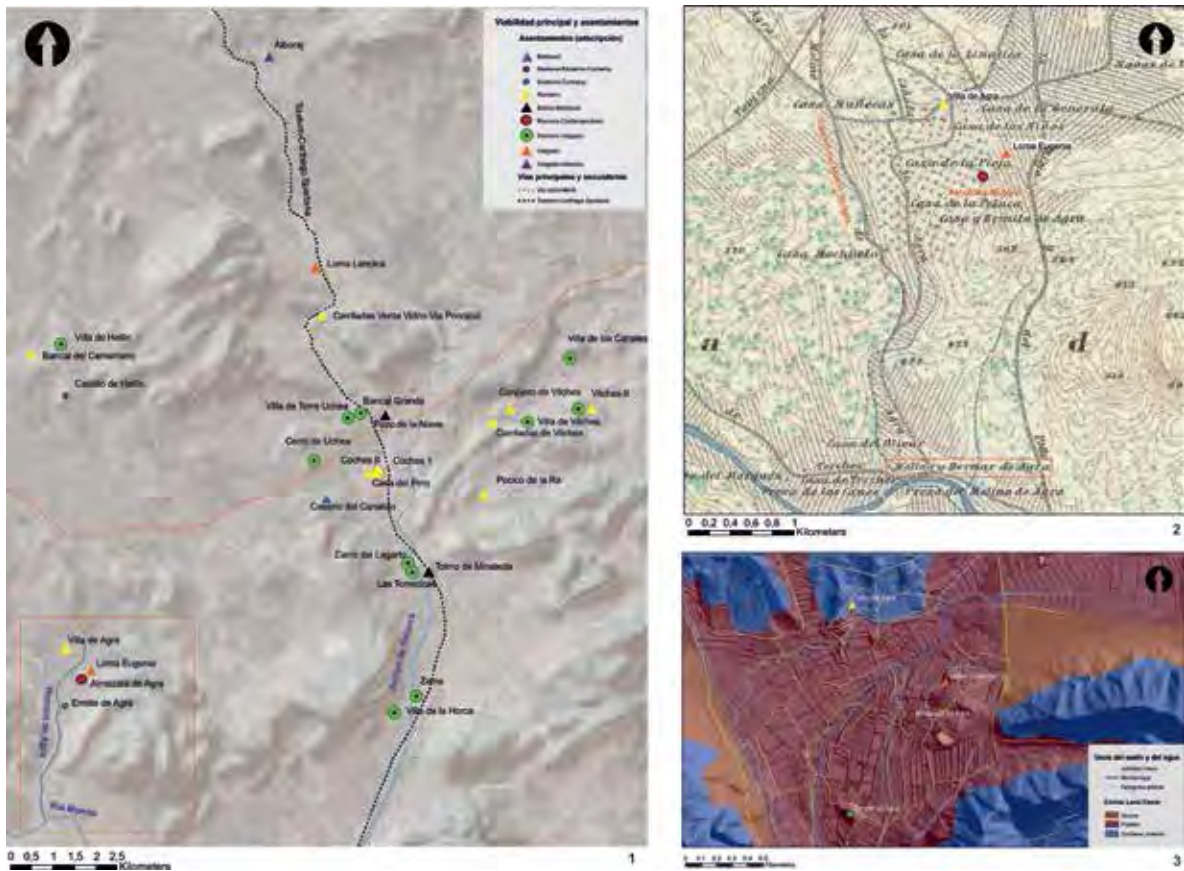


Figura 9. Sistema de Información Geográfica con los principales yacimientos del Campo de Hellín recogidos por el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Hellín. En esta plataforma vemos su posición con respecto a la viabilidad principal y secundaria (1-3), a los recursos hídricos (1-2) y a los usos del suelo (3). En la imagen nº 2 vemos un detalle de la cartografía de 1935 del área de Agra, con algunos ejemplos de molinos hidráulicos que generan paisaje.

ubicarán cerca de un curso de agua (rambla, arroyo, laguna, fuentes), que como hemos visto en el caso del parcelario agrario generado en el entorno de Loma Eugenia, funcionaron como los verdaderos elementos generadores del paisaje. El principal uso del agua en el Alto Medioevo estará por tanto ligado a la explotación agraria, sobre todo en aquellas zonas con cultivos intensivos, dónde se realizarán obras de canalización y distribución del agua (sistemas de irrigación), así como estructuras de almacenaje (cisternas, aljibes), como las documentadas también en la *ciuitas*.

Otros usos del agua que pudieron darse y que quizá se fosilicen en los topónimos que encontramos en la cartografía histórica cerca de los asentamientos altomedievales, son los molinos hidráulicos para la producción harinera¹⁶, o las prensas/almazaras de aceite, en cuya producción eran necesarias grandes cantidades de agua, tal y como se ha atestiguado en el propio Tolmo de Minateda, con varios ejemplos de almazaras rupestres (algunas asociadas a contextos altomedievales, como la almazara del C-60) donde se localizan depósitos para el almacenaje de agua y cubetas de decantación del aceite (Gutiérrez 1996b). Tanto los molinos de agua como

¹⁶ Por ejemplo, cerca de Loma Eugenia se conoce el Molino de Agra, en la orilla septentrional del río Mundo, o en Loma Lencina, en un radio de 1 km aparecen tres molinos (citados en la cartografía de finales del XIX como Molino, Molino de Abajo y Molino Harinero).

las almazaras aparecen en el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Hellín (CAT 2010) como de adscripción moderna y contemporánea, aunque el hecho de que algunas de esas estructuras generen topónimos que se fijan en el paisaje (p.ej. “Camino del Molino de Agra”), nos indica su posible funcionamiento en diversos periodos históricos, aunque sus estructuras se modernicen. El único caso en el que se habla de una cronología precedente es el de la “Almazara de Agra y el Bancal de la Almazara”, junto a Loma Eugenia, a la que se atribuye un uso prolongado que iría desde época romana hasta el periodo contemporáneo. Los restos que se conservan en la actualidad pertenecen a la estructura de época contemporánea, pero vista la cercanía con la aldea altomedieval, y el carácter agrícola de la misma, es probable que existiera una estructura para la producción de aceite coetánea de la que hoy no se conservan restos (fig. 9.2).

c) usos del suelo: áreas de cultivo y zonas destinadas a las actividades del incultum (bosques, pastos, lagunas). La cercanía a los recursos hídricos generó entornos agrícolas propicios, con un rendimiento constante, en el que se alternaron de forma equilibrada los suelos agrícolas de tipo intensivo con los extensivos (cultivos herbáceos de secano, frutales no cítricos, olivares), así como áreas de monte bajo y alto (bosques de coníferas, pastizales, matorrales/ arbustales) que, según las fuentes medievales (Azzara y Gasparri 2005), fueron ampliamente explotadas en toda la Europa occidental (carbón, resina, cría porcina), siendo estas actividades del *incultum* una parte importante de la base productiva y económica de la sociedad rural altomedieval (Andreolli y Montanari 1981). Todos estos recursos permitirán no sólo la autosuficiencia de los poblados y su cumplimiento con el fisco *eiotano*, sino probablemente un excedente productivo invertido quizá en la edilicia o en la adquisición de productos de cierto prestigio por parte de sus habitantes, como algunas cerámicas de importación halladas en Loma Eugenia (ánforas africana Keay LXI, *spateia*) o algunos objetos personales presentes en algunos ajuares funerarios (fig. 9.3).

4. Valoraciones finales

Como hemos visto, la problemática se centra por tanto en caracterizar la modalidad de poblamiento que surge al final de la Antigüedad, su estructura espacial y la relación con la ciudad episcopal y con las demás estructuras de poder (aristocracias urbanas y rurales), para aproximarnos a las formas y ritmos sociales, económicos e ideológicos de este paisaje histórico. Para ello habría que empezar a construir repertorios arqueológicos extensos en el territorio suburbano del Tolmo y profundizar en la dinámica regional del paisaje rural altomedieval.

De esta forma podríamos ver hasta qué punto los habitantes de aldeas como la de Loma Eugenia son comunidades campesinas autónomas o subordinadas a los nuevos asentamientos señoriales o a la propia *ciuitas* del Tolmo. Creemos que un ámbito rural suburbano que empieza a densificarse justo en las mismas cronologías que la fundación de la ciudad podría responder a una vinculación económica y fiscal de estas aldeas como base productiva del nuevo obispado, planificado para ser la cabeza administrativa y religiosa de este territorio. Estos mecanismos de gestión de las diócesis, contarían probablemente con otros centros rurales de mayor envergadura que funcionarían como intermediarios en dicha organización territorial, sobre todo en el caso de aquellas diócesis con un amplio territorio, como parece ser el caso del obispado de *Eio*.

En este sentido, sería interesante reconocer la presencia o ausencia de aristocracias rurales a través de la identificación de esos centros de mayor envergadura (*turres, castra*) o incluso la existencia de ciertas élites dentro de las comunidades aldeanas. Con un registro arqueológico



más extenso, podríamos comprobar la presencia de posibles elementos de diferenciación jerárquica, como podrían ser ciertas inversiones en el ámbito edilicio. Un tema de interés emana de la visibilidad de estas posibles élites en los espacios cementeriales del territorio extraurbano. La superficialidad de los indicios impide reconocer indicadores precisos de jerarquía en el caso de los asentamientos rurales, a excepción de los elementos de vestimenta y adorno personal documentados en ciertas sepulturas de algunos de estos sitios, como Loma Eugenia o Torre Uchea. En ambos ejemplos aparecen elementos de vestuario que pueden denotar cierto rango y que, significativamente, han sido “amortizados” después de ser usados en vida, con ocasión de la muerte de su propietario. En la aldea de Loma Eugenia, si se confirmara lo sucedido en otros ámbitos rurales peninsulares con registros arqueológicos similares, podríamos estar ante una comunidad local en la que el uso de objetos de adorno personal y otros materiales han de leerse eminentemente en términos de marcadores sociales en el seno de comunidades internamente jerarquizadas.

Parece por tanto que el marco de competitividad que refleja el recurso a “ricos” ajuares en un porcentaje normalmente limitado de enterramientos, nos habla sobre todo de marcos de referencia y jerarquías de ámbito local aldeano, no de élites de carácter subregional (Quirós 2013, 229). Este último significado podría atribuirse sin embargo a los individuos inhumados en los sarcófagos monolíticos hallados en el conjunto de Torre Uchea, uno de ellos con anillo áureo. Un espacio en el que se perpetúan, como ya hemos visto, las áreas cementeriales desde tiempos prerromanos. Esto, unido a la toponimia y al hecho de que existen posibles silos o depósitos de alimentos que podrían indicar la gestión y el control de la producción, nos lleva a pensar, con mucha cautela, en la posible “continuidad” de la antigua propiedad señorial romana, pero asociada ahora a otro tipo de residencia (*turris*) de la que por el momento, y ante la falta de registros arqueológicos extensos, no tenemos indicios¹⁷. De confirmarse esta propuesta, el caso de Torre Uchea se sumaría al de otros detectados recientemente en el mismo territorio, como el yacimiento de Alboraj (topónimo árabe que significa “la torre”), dónde las prospecciones del terreno y la fotografía aérea han constatado un posible enclave en altura de tipología “castrense” (grandes edificios cuadrangulares, defensa natural, puerta de acceso al sitio), ubicado en el mismo eje viario que comunica la ciudad visigoda con el centro peninsular y la costa, con una cronología afín a la de la propia *ciuitas-madīnat* (finales del siglo VI y finales del IX). En este caso sin embargo, no contamos por el momento con contextos funerarios.

Por último, un dato de gran interés que podría ser corroborado tras una excavación extensiva de estos asentamientos, sería la existencia o no de iglesias rurales en el propio poblado o en sus cercanías, un elemento que podría ayudarnos a matizar los dos puntos anteriores, ya que de existir éstas podríamos reconocer cierta autonomía de estas aldeas con respecto a la ciudad, al menos religiosa, mientras que en el ámbito de las aristocracias locales, la aparición de edificios religiosos en ámbitos rurales puede indicar una construcción patrocinada por parte de ciertas élites del entorno.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L., (1997). “El Campo de Hellín en época romana”, Macanaz Divulgación. Historia de la Comarca de Hellín 2, Hellín, 14-27.

ABAD, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO, B., (2000). “La ciudad visigoda del Tolmo de Mina-

¹⁷ Puede, no obstante, hacerse una lectura social opuesta a este planteamiento, buscando en la permanencia en dichos espacios y en el supuesto mantenimiento de la propiedad, una subordinación a un estamento propietario absentista, pero capaz de exigir renta y servicios (Gutiérrez Lloret y Grau 2012, 194).

teda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio”, en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, (Grandes temas arqueológicos II), Valencia, 101-112.

AL-AHWĀNĪ (ed.), (1965). *Fragments geográfico-históricos de Al-masâlik ilâ gamî ‘al-mamâlik*, Madrid.

ALFARO, M. Y MARTÍN, A., (2006). “La Vega: un modelo de asentamiento rural visigodo en la provincia de Madrid”, *Zona Arqueológica*, Nº. 8. 2, 403-418.

ANDREOLLI, B. y MONTANARI, M., (1985). *L’azienda curtense in Italia. Proprietà della terra e lavoro contadino nei secoli VIII–XI*. Bologna.

AZZARA, C. y GASPARRI, S., (2005). *Le leggi dei longobardi. Storia memoria ediritto di un popolo germanico*, Roma, 2005.

BIANCHI, G. (a cura di), (2011). “Dopo la calcaria: la produzione della calce nell’altomedioevo. Nuovidati da Lazio e Toscana fra ricerca sul campo, archeologia sperimentale e archeometria”, in *Archeologia dell’Architettura*, XVI, 9-10.

BREUIL, H. y LANTIER, R., (1945). *Villages preromains de la Peninsule Iberique*, Valencia.

BROGIOLO, G. P. et al. , (2012). *APSAT 1. Teoria e metodi della ricerca sui paesaggi d’altura*, Mantova.

CARMONA, A., (2009). “El sur de Albacete y los emplazamientos de Iyuh”, *Al-Basit* 54, 5-27.

CAT, (2010). *Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos. Plan de ordenación municipal*, Ayuntamiento de Hellín.

CHAVARRÍA, A., (2013). “¿Castillos en el aire?. Paradigmas interpretativos «de moda» en la arqueología medieval española”, en *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*, XXXIX Semana de Estudios medievales Estella, 1º7-20 julio 2012, Pamplona, 131-166.

CHOUQUER, G., (2000). *L’études des paysages: essais sur leurs formes et leur histoire*, Paris.

- (2010). *La terre dans le monde romain. Anthropologie, droit, géographie*, Paris.

FUSTER RUIZ, F., (1988). “Uno de los primeros textos bibliográficos sobre Arqueología de Albacete. “Carlos M. Perier y sus noticias arqueológicas de Hellín en 1861”, en *Homenaje a Samuel de Los Santos*, 53 y ss., Murcia.

GAMO PARRAS, B., (1998). *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Ser. I, Nº 107, Albacete.

- (2002). “Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda: apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico”, *II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 301-306.

- (2006). “Arqueología de época visigoda en la provincia de Albacete”, *Zona Arqueológica* 8, 160-179.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (ed), (1993). *La cueva de la Camareta (Agramón, Hellín, Albacete)*, Antigüedad y Cristianismo, X.

GUTIÉRREZ LLORET, S., (1996a). *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid- Alicante.

- (1996b). “La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica”, *Arqueologia Medieval*, 4, Mértola, .237-254.

- (2000). “La identificación de Madīnat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas”, *Scripta in Honorem E. A. Llobregat*, Alicante, 481-501.

- (2012). “Gramática de la casa: perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la Península Ibérica (siglos VII-XIII)”, *Arqueología de la Arquitectura*, Vol. 9, 139-164.

- (2014). “La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología”, *eHumanista/IVITRA*, 5, 262-288.

- (2015) (e.p.). “Early al-Andalus: An archaeological approach to the process of Islamization in the Iberian Peninsula (7th to 10th centuries)”, in S. Gelichi and R. Hodges (eds), *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy compared Essays for Riccardo Francovich*, Brepols serie Haut Moyen Age.

GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD, L. y GAMO, B., (2005). “Eio, Iyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). de sede episcopal a madīna islámica”, en *Les ciutats tardoantigues d’Hispania: cristianització i topografia*, Institut d’Estudis Catalans VI Reunió d’Arqueología Cristiana Hispànica (Valencia, 2003), Barcelona, 345-368.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y CAÑAVATE, V., (2010). “Casas y cosas: espacios y funcionalidad en



las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", Cuadernos de Madinat Al-Zahra', 123-148.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y GRAU, I., (2012). "El territorio tardoantiguo y altomedieval en el suroeste de Hispania: Eio – Iyyuh como caso de estudio", en L. Caballero, P. Mateos, T. Cordero (eds.), Visigodos y Omeyas. El Territorio, Anejos de AEspA, LXI, 171-198.

JORDÁN, J.F., (1992). "Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra. (Metodología, resultados y bibliografía)", Al-Basit 31, 183-227.

JORDÁN, J.F. y GONZÁLEZ BLANCO, A., (1985). "Probable aportación al monacato del SE Peninsular. El conjunto rupestre de la muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)", Antigüedad y Cristianismo, II, 335-363.

JORDÁN, J.F. y MATILLA, G., (1995). "El poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, provincia de Albacete)", Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania, Universidad de Murcia, 333-338.

JORDÁN, J.F., RAMALLO, S. y SELVA, A., (1984). "El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón", I Congreso de Historia de Albacete (Albacete, 1983), Albacete, 211- 240.

LÓPEZ PRECIOSO, J., (1993). "Vías romanas y visigodas del campo de Hellín", en La cueva de la Camareta, Antigüedad y Cristianismo, X, 91-131.

- (1995). "La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torreucha- Hellín, Albacete)", en El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000, Toledo, 267-273.

MARTÍN VISO, I., (2006). "Tributación y escenarios locales en el centro de la península ibérica. Algunas hipótesis a partir del análisis de las pizarras visigodas", Antiquité Tardive, 14, 263-290.

MOLINA DÍAZ, F., (2012). "La toponimia como medio de información geográfica: el caso de los fitotopónimos", Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea], Vol. XVII, nº 982. <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-982.htm>>

MOLINA LÓPEZ, E., (1972). "La Cora de Tudmir según al-Udri", Cuadernos de Historia del Islam, 4, 7-113.

QUIRÓS, J.A., (2009). "Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y las granjas del País Vasco", en J.A QUIRÓS (ed.), The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe, Bilbao, 285-403.

- (2013). "Identidades y ajueres en las necrópolis altomedievales. Estudios isotópicos del cementerio de San Martín de Dulantzi, Álava (siglos VI-X)", AEspA, 86, 215-232.

RICO, M.T., (1996). "El asentamiento rural visigodo de la Loma Lencina (Tobarra, Albacete)", Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 9-10, 1993-94, 285-291.

RICO, M.T., LÓPEZ PRECIOSO, J. y GAMO, B., (1997). "La Loma Eugenia. Noticia sobre un asentamiento rural visigodo en el campo de Hellín (Albacete)", Antigüedad y Cristianismo, X, 85-98.

RIPOLL, G., (1998). Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.), Barcelona.

ROIG, J., (2009). "Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)", en J.A. QUIRÓS (ed.), The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe, Bilbao, 207-252.

SANZ GAMO, R., (1997). Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Ser. I, No 93, Albacete.

- (2001-2002). "La distribución de las villas romanas en la Provincia de Albacete", Studia E. Cuadrado, AnMurcia, 16-17, 351-364

SARABIA, J., (2013). Memoria de la prospección arqueológica de los asentamientos rurales del campo de Hellín desde la tardoantigüedad hasta el altomedievo: los casos de Loma Eugenia (Hellín), Loma Lencina (Tobarra) y Alboraj (Tobarra), Junta de Comunidades de Castilla La-Mancha, Toledo.

- (2014). "La transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio- El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España). siglos V al IX d. C.", Hortus Artium Medievalium, 20/1, 216-231.

- (2015). "Apuntes sobre el paisaje funerario en el territorio de El Tolmo de Minateda entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media", Agira VII, Lleida, 55-80.

SELVA, A. y MARTÍNEZ, A., (1991). "Elementos arquitectónicos y ornamentales del Tolmo de Minateda (Albacete)", Al-Basit, 28, 103-140.

- SILLIÈRES, P., (1982). «Une grand route romaine menant à Carthaghe: La voie Saltigi-Carthago Nova», *Madriider Mitteilungen*, 23, 247 y ss.
- (1990). *Les voies de communication de L'Hispanie Méridionale*, Publications du Centre Pierre Paris, 20, Paris.
- VELÁZQUEZ, I., (1988). "Anillo con inscripción de Torre de Uchea (Hellín, Albacete)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, 315-319.
- VIGIL-ESCALERA, A., (2006). "El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica", in *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica'* (ss. V-VII), BAR IS 1534, 89-108.
- (2007). "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.)", *AEspA*, 80, 239-284.
- (2009). "Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo", en J.A. Quirós (ed.), *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*, Bilbao, 315-339.